

FASTOS DE SEDA. Original de Kerim Martínez.



PERSONAJES:

**ELLA
MADRE
NIÑA 1
NIÑA 2**

Un escenario limpio, pulcro, brillante. Dos vestidos largos de seda giran por la parte superior.

Dos mujeres los contemplan. Una es joven, la otra no.

ELLA: Todo se extinguió... menos "ellas".

MADRE: ¿Ellas?

ELLA: Regresamos esa noche, estábamos nerviosas. Algo había pasado.

MADRE: Siempre aciertas.

ELLA: Sí. Presiento cosas y esa noche fue tan claro todo. La luna me avisó. Estábamos bailando en aquél salón.

MADRE: Hermoso. Divino.

ELLA: Dando vueltas y vueltas. Girando.

MADRE: Parecían caballitos.

ELLA: ...

MADRE: De carrusel. Ustedes iban más rápido que los demás. ¡Qué peligro!

ELLA: Era divertido. Mientras giraba pensaba en aquéllas, las niñas. ¡Las pobres! Solitas, castigadas. Tenían tanta ilusión. Seguramente les hubiera gustado girar como a mí. Con vestidos de seda, nuevos. Esperando sus cuerpos.

MADRE: Pero ahí se quedaron. Colgaditos, con su moñito rojo en la cintura. Con ganas de salir. Y las niñas a un lado, durmiendo molestas con las mentes rellenas de pesadillas y malestares. ¿Quién les manda portarse mal?

ELLA: Y yo girando en aquél salón de mármol... Hasta que me mareé. Y tuve que salir a tomar aire.

MADRE: ¡Qué noche!

ELLA: Sí. Linda, pero demasiado fría. Salí, sola. Él me siguió pero... Le pedí que me dejara tranquila unos minutos. Y así fue. *(Pausa)* Mientras bailaba la había escuchado. Luna me hablaba, tenía que decirme algo. Y yo tan egoísta, disfrutando de mis movimientos, girando como...

MADRE: Caballito de carrusel o como tacita... vacía.

ELLA: La enfrenté. No dijo nada. Y entonces la vi llorar por primera vez. Una lagrimita blanca dejó caer, nada más eso. Un pedacito frío. Una gotita de luna.

MADRE: Lluvia.

ELLA: No, no lluvia. Un fragmento de luna me tocó la piel. Y entonces pude entenderlo. Mis hermanitas.

MADRE: Menuda forma de mandar señales. *(Suspira)* Te escuché gritar. Terminó la fiesta.

ELLA: Para nosotras.

MADRE: Los demás siguieron girando, supongo.

ELLA: Corrimos a casa. Creo que perdiste esas zapatillas incómodas. Las que te hacían crecer pero te impedían bailar. Corrimos a casa.

MADRE: Yo, descalza. ¡Nunca imaginé ser tan veloz! Pude ganar tantos concursos y nunca me inscribí a ninguno.

ELLA: Llegamos.

MADRE: ¿Qué es esto?

ELLA: No veo.

MADRE: La casa.

ELLA: Fuego blanco.

MADRE: Fuego en la casa.

ELLA: No es blanco. La luna le da ese toque. Es simple fuego. Simple muerte.

MADRE: Maldita luna.

ELLA: Avisó.

MADRE: Muy tarde.

ELLA: Quiero entrar.

MADRE: Arderás. ¿Eso quieres?

ELLA: No. Quiero bailar. Pero él se quedó en el salón de mármol y yo... aquí sola contigo. No sabes bailar. Tus pies son torpes. ¿Qué hago?

MADRE: Baila con la muerte.

ELLA: Y bailé.

MADRE: Y la luna alumbró.

ELLA: Y bailé.

MADRE: Y la casa se quemó.

ELLA: Y bailé.

MADRE: Y las niñas salieron.

ELLA: No, no las niñas. Sus cenizas.

MADRE: Cenizas de niñas formando cuerpos de niñas.

NIÑA 1: No bailes con la muerte.

NIÑA 2: Te caerás.

NIÑA 1: No bailes con la mala.

NIÑA 2: Te arrepentirás.

ELLA: ¿Quiénes son?

MADRE: Tus hermanas.

ELLA: ¿Qué dicen?

MADRE: No sé, nunca pude entender a las cenizas que hablan. Pero ahí están, mirándonos.

ELLA: Vienen hacia mí.

MADRE: Vienen con la muerte.

NIÑA 1: Suelta, suelta, déjala ya.

NIÑA 2: Suelta, suelta, quiere bailar.

NIÑA 1: No contigo.

NIÑA 2: No contigo.

NIÑA 1: Con el hombre del vals. El que gira...

NIÑA 2: ...y la gira.

NIÑA 1: Hasta hacerla vomitar.

NIÑA 2: Restos de culpa, restos de dolor...

NIÑA 1: Sólo restos.

NIÑA 2: Lo demás se lo llevó.

MADRE: ¿Quién?

LAS DOS NIÑAS: ¡La luna! (*Ríen*)

ELLA: Las cenizas se la llevan.

MADRE: Mejor, la muerte no es bienvenida en mi casa.

ELLA: Por eso la quemó. (*Pausa*) Ya se fueron las tres.

MADRE: Y todo se extinguió.

ELLA: Menos ellas.

MADRE: ¿Quiénes?

ELLAS: "Ellas", sus vestidos, ahí están colgadas. La seda sigue brillando.

MADRE: Yo sólo veo larvas.

ELLA: Y yo a “ellas”.

MADRE: Son “ellos”. “Ellos” son vestidos.

ELLA: “Ellos” son “ellas”, los vestidos son mujeres. Sí, cuerpos transparentes cubiertos de tela suave que las vuelve “ellas”.

MADRE: “Ellas”, entonces.

ELLA: Pero están muy solas. Extrañan a mis hermanas.

MADRE: No creo, no las usaron nunca.

ELLA: Entonces... extrañan mi vestido, recuerda que fueron concebidas juntas. Tú les diste vida.

MADRE: A las niñas.

ELLA: También. Pero después con la seda lograste la perfección. Nuestros cuerpos te inspiraron, la seda te habló y después tus manos cosieron y cosieron hasta hacerlas vivir.

Ella se quita su vestido de seda.

MADRE: ¿Qué haces? No te lo quites.

ELLA: Me “la” quito porque quiere ir con sus dos hermanas. “Ellas” esperan. Vuela. Vuela rápido.

El tercer vestido sube y se encuentra con los otros.

MADRE: Las tres cuelgan, hermosas. Dos con moñitos y una con sangre. Las tres de seda roja. Las tres de sangre blanca.

ELLA: La más bonita. La mía. La que tiene a Luna arriba, llorando.

FIN.